

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Trimestre . . . 1'80 pesetas
Semestre . . . 3'50 id.
Un año . . . 6'25 id.

NÚMERO SUELTO:

15 cénts.

Para paquetes de varios números, precios convencionales

EL HUMOR EN CASA

CUERPO DE REDACCION

Director y redactor:
FRANCISCO JANER BOIX

Dibujante y redactor:
CLAUDIO GIMENO

Redactores:
T. DORESTE
JUAN ANTÓ
VICENTE BUÑUEL
RAMON GARRELL
ISIDRO VIAPLANA.

En torno al Pleno Nacional ampliado

Confusos fueron los primeros momentos de la sublevación canallasca que provocaron los fascistas, que a raíz de la derrota en las últimas elecciones no quisieron amoldarse en acatar a lo que los designados por el pueblo habían de ordenar. Estaban tan acostumbrados a mandar siempre ellos, que cuando vieron que ya no podían hacerlo, porque el pueblo no lo permitía con sus razones y legalidad, no vacilaron en echarlo todo a rodar, tirándose a matar; pero el pueblo, que aceptó su desafío, los venció.

Fué el primer paso a la victoria. El pueblo, contento con ello, soñaba, ya veía sus ideales realizados. Soñaba con aquel sueño dorado que después de sufrir una vida de privaciones, renacía otro de bienestar. Pero la verdad de los hechos es que sólo era un sueño y la realidad se nos presenta más cruda. De ello podemos deducir que lo que falta por hacer no se hará soñando, sino poniendo empeño en la obra. Al igual que el soldado se lanza a conquistar una posición, exponiendo su vida, nosotros hemos de luchar para lograr también lo que deseamos. Ello es la segunda fase de la Revolución y de todo lo destruido hay que demostrar con hechos que sabemos reconstruirlo mejor. Para ello no basta hacer castillos al aire, ni soñar; hay que estar bien despierto para lograr lo que deseamos.

Pero, antes que todo, hay que trazar un plan, que, con la colaboración de todos, trace el camino a seguir para el día que podamos implantarlo, y hasta imponerlo, a los que sólo complican la vida aprovechándose de las circunstancias. Estos tendrán que acatar los acuerdos de una mayoría consciente, llena de responsabilidad.

Este plan, tan necesario, nos lo han presentado nuestros Comités superiores y todos los Sindicatos deben corresponder estudiándolo con el máximo interés, mandando lo que se haya acordado al Comité Comarcal para que los traslade a este pleno Nacional que se celebrará en Valencia el día 15 de los corrientes. Allí es donde quedará consolidado un programa de reconstrucción política y económica para todos los trabajadores de la España leal. Será el camino que en tiempo próximo hay que seguir y acatar por todos los trabajadores, que, haciéndose cargo de las necesidades de la guerra y de la retaguardia, habrán consolidado este camino firme que ha de llevarnos al triunfo en todos sus aspectos.

Esta necesidad tan grande que todos deseamos que sea una realidad que, está naciendo, de nosotros depende que sea mejor o superior; de ello tienen la palabra los Sindicatos, que con la fuerza de los militantes y compañeros de buen criterio, harán prevalecer por encima de todo lo malo, la razón y la justicia para el bien de todos.

Con ello haremos ver al mundo que el anarcosindicalismo español, no sólo se entretiene en sueños, sino que trabaja sobre posibles realidades.

J. A.

Repasando Prensa Internacional

¡Pero, hombre! ¿Es posible que también Holanda, la clásica tierra de los proscritos, el asilo de todos los perseguidos por ideas políticas y religiosas, se incline del lado del fascismo? Acabamos de leerlo, pero no lo creemos. Debe haber sido tomada, esta decisión, por gentes tan pacíficas de suyo, que temen una acción violenta de los países agresores contra el imperio colonial holandés. Quizá haya faltado con oportunidad la voz de los guardianes del orden económico establecido entre los países ricos, para garantizar, como lo ha hecho Inglaterra en las últimas veinticuatro horas, que la cuestión colonial no se arreglará a costa de los países débiles. De seguro que el dulce país de los prados floridos y de los innumerables canales, donde hasta el agua parece quieta, no tendría que soliviantarse y hacer un movimiento tan en falso como ese que se anuncia, para poner a salvo su tranquilidad, si los principios de derecho declarados en Ginebra y en la Haya hubieran servido hasta ahora para algo de provecho.

Cuando se creía inminente la ofensiva de Franco, Zyromski, que acaba de hacer un viaje de estudio por España, recogía estos datos que ahora publica en «Le Peuple»:

Solamente Franco tiene dificultades serias, en cuanto a los efectivos combatientes. Porque no puede contar — sal-

vo excepción especialmente en lo que concierne a los requetés de Navarra — sobre los contingentes españoles que ha reclutado. Además, se ve obligado a «ocupar» las zonas que están bajo su dominio y tiene que distraer muchas tropas para esta ocupación.»

André Morizet, que lo acompañaba, escribe a su vez:

«Un Estado unificado, al menos en una cierta medida, va a salir de esta guerra. Estado federativo, sin duda, del

tipo suizo o americano, es la fórmula más conveniente a España; Pi y Margall tenía razón. Un equipo de jóvenes gobernantes, de formación socialista algunos, de espíritu moderno todos, habrá sucedido a los políticos «charlatanes» de antaño. El ejército de opereta de los seiscientos generales para menos de cien mil hombres, será reemplazado — ¡cualquiera lo diría! — por un ejército importante, forjado en los combates, adiestrado y armado. Será necesario contar con España, lo mismo que es necesario contar con la U. R. S. S. hoy. ¡Ciego quien no se dé cuenta de esas realidades salientes! ¡Ingenuo el que atribuya más de un valor episódico a las fanfarronadas de un Franco, a quien las ocho décimas partes del país rechazan, o a los gritos de los navarros, realistas anticuados, a los que no falta más que un rey! La historia tiene leyes ineludibles. Las fantasías mórbidas de un Mussolini en declive no podrán cambiarlas. Desde ahora mismo, la República ibérica se delinea en el mapa de Europa, ¡Adiós a la España romántica y salud al pueblo que nace!»

La «National Zeitung», en su edición del 12 de Diciembre, consagra a la salida de Italia de la Sociedad de Naciones un artículo, cuya brutal franqueza es necesario hacer resaltar. El autor explica al principio que el hecho de que Italia haya permanecido siendo, durante el conflicto abisinio, miembro del Instituto en Ginebra, «le había valido un medio de combate, una posición defensiva a la altura de sus adversarios». La retirada constituye el comienzo de la lucha que va a decidir la hegemonía en el Mediterráneo. Y, sobre esto, se trata en primer lugar de España. Inglaterra, Francia e Italia, deberán tomar posición en lo que concierne a la forma de gobierno futuro en España, porque una España que recuerde su misión nacional se convertirá en una potencia mediterránea; en otros términos, porque Inglaterra debe temer que una España que despierte pondrá a la orden del día la cuestión de Gibraltar... El interés que tiene Italia de ver triunfar a Franco, es el interés que tiene de asegurar su parte de potencia en el Mediterráneo, sin la cual el nuevo imperio romano no tendría más que una existencia limitada e insuficiente.

M. Shakespeare, secretario parlamentario del Almirantazgo británico, ha informado a la Cámara de los Comunes que el gobierno inglés acaba de dar orden de que empiecen a construirse cuatro cruceros de ocho mil toneladas cada uno, cuya construcción estaba prevista en el programa naval de la Gran Bretaña para el año 1937.

Un anarquista muerto

El pasado lunes, día 27, cuando regresaba a Barcelona, después de haber asistido al Pleno Nacional de Regionales, encontró la muerte, víctima de un accidente de auto, nuestro querido compañero y militante, actualmente secretario de la Regional de J. L. de Cataluña, Pedro Conejero.

Con la pérdida de este compañero pierde, el antifascismo, un militante de los más destacados y el anarquismo uno de sus más altos valores.

Ante la pérdida de este compañero, todos los hombres encuadrados en la CNT-FAI y las Juventudes Libertarias sienten la desaparición de un hombre que había puesto toda su energía y voluntad al servicio de un ideal.

Pedro Conejero ha muerto materialmente, pero nunca morirá espiritualmente, porque todo su valor intelectual, como ético, quedará grabado en nuestra memoria y procuraremos proseguir el camino que él preconizaba.

Murió, como tantos otros que han muerto por el ideal, con la fe puesta en esta nueva generación de jóvenes rebeldes e iconoclastas, seguro de que llegaría a alcanzar sus sueños de superación social.

¡Descansa en paz, soñador de los bellos ideales anarquistas!

S. C. y P.



LA GUINEU

A la vila d'Espunyola, quin rebombori va armar-se!

Mossèn Emili Frank-Maric, rector d'aquella vila, amb tot i que gosava d'un benestar envejable, per a poder ésser l'amo absolut de la població, va remoure a la colla *Milicarcafalan*, que era un heterogeni conglomerat de misaires, ganduls i la quasi totalitat dels rics del poble, per a envestir contra l'Ajuntament — que, si no valia gran cosa, sempre més que aquests — i, dels grups més o menys addictes al dit Ajuntament — addictes tots menys els *Faians* — que els semblava, a aquests, que sense Ajuntaments, capellans, misaires, burgesos i ganduls, també es podria viure.

La lluita va ésser tremenda, perquè a les primeres investides, els *Vilalliuers* — que així s'anomenava l'agrupació més addicta a l'Ajuntament, dels quals, junts amb els *Faians*, en deien els *Vermells* — s'hi feren a garrotada seca i sense miraments, que me'ls deixaren mig escalabrats. Una part dels *Milicarcafalan* es feu forta i continuà la intriga i la lluita, amb un *aquí caic i aquí m'aixeco* i que, per a eixir ne, cometiènt totes les barbaritats imaginables.

Espeterrats, els *Milicarcafalan*, amb les tundes que rebien, perquè si aconseguïen qualque avantatge, era pel bé que ho tenien ja tot preparat anticipament i costant-los la pell trasera, en foren més en assabentar-se de que mossèn Sanjurc, que hi anava volant com un esparverat, li varen fallar les ales anant de morros per terra, quedant com una coca... de coca.

Fou aleshores quan mossèn Frank-Maric es recordà de les tribus nòmades dels *Morruts* — espècie de gitans que acampaven a l'altre costat estret del riu Gibrelat — amb els quals el dit mossèn hi tenia qualques intimes amistats per haver-lo curat del mal de morenes que sofria. Els cridà i els prometé l'oro y el moro i que els deixaria acampar i pasturar a tot drap.

Obtingut l'ajut que demanava, es recordà d'en *Marcus*, un mossega que havia fet moltes *peles* venent tabac de contraband i que, a més de ric, era molt barrut i ferm interessat per la colla dels *Milicarcafalan*. Es valgué d'aquest per a entrar en negociacions amb mossèn Benet Mussoles, rector de Ostàlia i de mossèn Adolf Adlerc, rector del miser poble de L'Amània.

Aquests, que veieren que se'ls obria pas a les mines de llurs ambicions, pactaren, enviant els seus feligresos, els uns, enganyats com a xais, altres, acorralats per la misèria i qualques per ambicions de poder fer córrer les ungles. Mes, noil, cada *panadera* que reberen, els deixaren com nous! Fins els feligresos d'Ostàlia, en voler-se ficar en el Barri de la Madriguera pel cantó de *Guardalagerra*, de la tunda que reberen, n'hi ha que encara fugen com mals esperits, deixant tota la ferramenta, carros i demés atells, a mans dels *Vermells*, que s'hi feren com lleons.

— Això va malament! — va pensar mossèn Frank-Maric, i després de recapacitar moltes estones, va prendre un determini. El cap de colla — en *Mulate* — la va *dinyar* d'un *brinco* que va fer enlaire i encara que ja es veïen amos del *Raval Nord*, que, amb tot i ésser isolat, es defensaven amb coratge, vegé que tenia d'esgotar-hi tots els recursos i és com se n'imaginà una de sèria. Es fixà, el reconsegurat, que

tots els botiguers i mig burgesos, o la major part d'ells, no s'havien decantat per cap bàndol; que feien bona cara a tothom i que fins tremolaven en pensar que, si guanyaven els *Vermells*, potser els deixarien blaus a ells. Les escaramusses, ja els anaven bé, perquè, noil, s'aprofitaven com uns lladres, però, i els resultats finals? Eils, que no havien *penca*t mai i viscut com uns herois entre els pesos i mesures, escatimant tots els gèneres i embutxacant les pessetes, no els anava gaire bé el *cueto*.

Però hi havia, entre aquests *galfardeus* de les 25 unces per quilo i de les canes de set pams i altres conorxes, la *Guineu*, una comercianta migrada que era capàs d'emmaranyar-ho tot amb les seves trapaceries. Era la dona d'en Comorell, anomenada Josepa Ciana Pansuca, amb una gana i una barra capàs d'embolicar tots els dimonis de l'infern.

Mossèn Frank-Maric va introduir, amb mitjans no volgües saber dels barruts que eren, a un intermediari a la tenda de queviures «L'As de Bastos», que era a casa d'en Comorell i la *Guineu*; pactaren, quedant que la Josepa Ciana Pansuca, àlies la *Guineu*, seria l'autora de la creació d'un nou partit que se'n diria els *Jepcianos*, que no seria com els *Vermells*, però formaria dintre la colla dels *Vilalliuers*. Ja en va fer, de feina, ja, la reconsegurat!

Va reunir a tots els botiguers i migrics; els va dir que si la creïen, ells serien els amos d'Espunyola, que farien i tallarien a mida de les seves ambicions... Res, un paradís... per ells.

Amb les seves manyes, els feu renyir amb els *Vermells*; va fer-los amos de l'Ajuntament i, ja a dins, també els feu emmaranyar amb els de can Escarrà i amb la colla de can Ansió. Res, que tot anava com unes davaneres, en maranyes i diferències, sembrant discòrdies i fins atemptant contra els més entusiastes dels *Vilalliuers*, els *Faians*.

Mossèn Frank-Maric va engreixar-se com un toixó i fins volia desprendre's del lloro *Kempis* perquè l'atabalava amb tantes *lates* i bevia per un regiment de soldats. Però un dia els *Vilalliuers* li sortiren de cantó, en el barri *Terolet*, amb una *panadera* de les que fan història i la cosa anà de capa caiguda, aquí caic i allí també. Fins la *Guineu*, que va semblar que la truita se ligrava, tractava d'arrambar el triomf cap els *Jepcianos*, veient-se-li la de sota i amoinada per no poder lograr-ho, un dia, passant el riu, caigué dintre i morí ofegada.

Pobre *Guineu*! D'aquesta feta vingueren les discòrdies de la conglomeraació dels *Milicarcafalan* i acabà a tirs. Mossèn Mussoles volia cobrar les garrotades rebudes pels seus; mossèn Adlerc, les desferres i plats trencats; els *Morruts*, no demanaren res perquè quasi no en quedà un per contar-ho i tots plegats es tiraren de cap al riu.

Ah! El comerciant amo de la tenda de queviures «L'As de Bastos», camarada Comorell, a la mort de la *Guineu* no pogué sobreviure-la i un dia es pegà un tret de pistola en el *retrete* de ca la Trucs.

Als comerciants del partit *Jepciano*, com que se'ls va veure la de sota, els van pelar com els conills per a l'arròs. Ara, a Espunyola hi ha la tranquil·litat que tant els costa. Qualque ex-beata resa (d'amagat) qualque parenostre per la *Guineu*, a qui Déu la tingui al Cel.

Amén. — CLAR-I-NET